



Los “sabores” de Cuaresma.

“Quien por un instante saborea el Misterio,
lo paladea en todas las cosas”

-Kirila Spiecker-



Maricarmen Ferrero hcsa

Hace unos días, recibí un correo publicitario. En el “asunto” decía: Los sabores de Cuaresma. Me sorprendió el título y decidí abrirlo. Hablaba de gastronomía, de como con la llegada de la Cuaresma, en los hogares y establecimientos hoteleros, sacan el viejo recetario heredado de las abuelas para sustituir los productos ibéricos por el pescado.

Este simple correo, abierto por curiosidad, me situó ante la llegada de la Cuaresma.

Me vino una pregunta: ¿Y si sacamos el “recetario heredado” y ponemos “sabor” a la Cuaresma?

Y aquí estoy, dispuesta a compartir lo que brote de esta sencilla intuición, llegada por un correo de esos que una no abre y lleva directamente a la papelera del ordenador. Algo me llevó a abrirlo, y lo acojo como regalo.

Vamos a compartir juntas: Los sabores de Cuaresma, no a través de recetas, sino con la Sabiduría que encierran algunas palabras que se nos regalan en el “recetario heredado” de la Palabra de cuatro domingos de este itinerario pedagógico-espiritual de Cuaresma, que también es, el itinerario de nuestra propia cotidianidad.

Sabores de Cuaresma, que se concretan en cuatro textos plenos de contenido y sabiduría. En este retiro, acogemos dos textos, correspondientes al primer y segundo domingo de cuaresma, concretado en dos palabras, que esconden una profunda riqueza y el sabroso sabor de la sabiduría: **Silencio** y **Escucha**, las otras dos, para más adelante.

Vamos a adentrarnos en la profundidad de la SABIDURÍA... **Sabor que sabe ...**

¡Y a gozar con los SABORES!

1. El sabor del Silencio.

“En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto” Mc 1,12-15

El ADN expresa nuestra composición genética. Cada ADN sintetizado está formado por una cadena “antigua”, que sirvió de molde, con la otra “nueva” ...y así, se van encadenando para mantener los mismos genes originales en las cadenas nuevas.

Nuestro “gen”, está encadenado a la TOTALIDAD.

Dios, es la Totalidad que se desborda en todo lo real, y se desborda en exceso. EXCESO, es otro nombre de Dios.

Saborear esta sobreabundancia y desmesura, solo es posible desde la experiencia del silencio. Un Silencio sonoro que nos irá adentrando en la Fuente de la Sabiduría, es decir, nos introducirá en la experiencia del SABOR QUE SABE.

Dice un anuncio publicitario: *“Cuando lo experimentas, lo saboreas”*. Experimentar el silencio, nos posibilita saborear el SER, haciéndonos partícipes de Aquello que se nos da a conocer. El Silencio, nos hace partícipes del Misterio que se manifiesta siempre en el “exceso”. Y como muy bien expresa Madeleine Delbrêl: *“Hacer silencio es escuchar a Dios dondequiera que hable (...) El silencio no es evasión, sino un reencuentro de nosotros mismos en la hondura de Dios”*. Una hondura que nos va conduciendo, sin saber cómo, a la experiencia de Unidad, como bien refleja una antigua homilía recogida en la liturgia de las horas del sábado Santo: *“Tú en mí y yo en ti formamos una sola e indivisible persona”*¹

¹ De una homilía antigua Sobre el Grande y Santo Sábado

El silencio nos introduce en el ámbito del Misterio. Fuera del silencio, nos vivimos situadas en nuestro ego; desde el silencio, saboreamos la PRESENCIA que nos sostiene. *“Todos los males del hombre vienen por la incapacidad de permanecer en el silencio”*²

Dice María Zambrano: *“(…) El poeta “sigue quieto esperando la donación. Para ello se mantiene vacío, en disponibilidad, siempre. Su alma viene a parecer un amplio espacio abierto, desierto. Porque hay presencias que no pueden descender en lo que está poblado por otras” (1993: 108).*

La cuaresma nos invita a ir “desalojando” esas “presencias”, que no permiten que la Presencia descienda. Cuaresma, es una nueva oportunidad para adentrarnos en la contemplación, para contemplar a Jesús en el desierto, el “lugar” del encuentro profundo con el Misterio, y una oportunidad para el encuentro con nosotros mismos.

Cuando nos adentramos en la verdad, somos capaces de aceptar amorosamente las tres grandes tentaciones, que de una u otra manera, están presentes en todas las personas: PODER-TENER-APARENTAR.

Tres tentaciones que, solo podemos abrazar y aceptar.

Las tentaciones, forman parte de nuestra “sombra”, como la definió Carl Jung; esa parte negativa de nuestra personalidad que nos cuesta aceptar. Solo la aceptación nos lleva fuera del ego, al No Lugar, a esa Espaciosidad-Amplitud, donde entramos “no sabiendo”, es decir, “somos entradas”, Otro nos entra... A esa espaciosidad, no podemos acceder desde la mente y el cúmulo de pensamientos e ideas que pueblan nuestra vida. *“Solo tengo que agacharme, y así, acurrucada, escuchar lo que hay dentro de mí. Pensando nunca llegaré a ninguna parte, nunca se logra salir*

² Pascal.

*pensando (...) Te agradezco sentir una amplitud tan grande en mí, ya que esa amplitud no es otra cosa que estar colmada de ti*³ Y a esa Amplitud, nos conduce la aceptación que emerge del Silencio; “Alguien nos lleva: “Entreme donde no supe y quedeme no sabiendo toda ciencia trascendiendo”⁴.

La aceptación nos hace capaces de RETOMAR lo esencial, “eso” que nos configura desde el Centro y nos revela nuestra verdadera identidad. Una Identidad, que emerge cuando el amplio espacio interior no está ocupado por otras presencias y todo nuestro ser es habitado por LA PRESENCIA. Una Presencia, que para nosotras, tiene un significado especial y forma parte del ADN y de las raíces que sustentan nuestra espiritualidad congregacional.

Constituciones 1824

"Para mantener pues viva la PRESENCIA DE DIOS cuanto sea posible a la flaqueza e inconstancia humana, aun en medio de las ocupaciones exteriores, conviene Penetrarse bien y renovar algunas veces a la memoria:

“que Dios está alrededor de nosotros, como el pájaro que vuela está rodeado del aire; el pez que nada y está cercado por todas partes del agua; y con ojos que todo lo penetra nos mira y observa todas nuestras acciones, aun las más mínimas, con tanta diligencia como si olvidado de todo el mundo, no tuviese que atender más que a nosotros. Que Dios está dentro de nosotros mismos, como si fuéramos un templo especialísimo suyo donde quiere ser

reverenciado, oír nuestras súplicas y dispensar sus gracias, favores y beneficios”.

Esta profunda experiencia, pasa inevitablemente, por el Silencio y la Escucha.

³ ETTY HILLESUM

⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ

“¿Cómo esperas acercarte a la verdad mediante las palabras...?”

*A la verdad solo puedes acercarte a través de la Puerta del Silencio que se encuentra Más Allá de toda actividad”.*⁵

El silencio de la mente -silencio del ego- es el primer paso para abrirnos al Silencio que somos, al Silencio que nos sostiene y nos habita. En el Silencio no hay ningún “yo”. Por lo tanto, donde hay “yo” no es posible el Silencio. Podemos acallar las palabras a través de un silencio externo, pero los ruidos de nuestro ego siguen anhelando:

1. **El tener** que nos da seguridad y nos hace creer que cuanto más tenemos... más somos.
2. **El poder** que nos hace situarnos por encima de los otros. Y el poder es muy sutil, aunque lo disfracemos de “responsabilidades” y “perfeccionismos”.
3. **El aparentar**, que oculta nuestra dificultad de amarnos tal y como somos y busca desesperadamente el amor y el aprecio de los otros.

¿Quién busca tener, poder, aparentar? Nuestro ego carenciado y hambriento, inconscientes, de que todo lo que buscamos ;ya lo somos! Como dice el evangelio apócrifo de Tomás, *el que busca, que siga buscando hasta encontrar, y cuando encuentre, se sorprenderá.* Al acallar nuestra mente, (ruidos interiores, sentimientos, pensamientos, cavilaciones, necesidades) somos introducidos gratuitamente, sin que intervenga nuestra voluntad, a lo profundo, a la Fuente de la Vida, donde palpamos y gustamos nuestra verdadera Identidad. Una Identidad, que nuestra mente no puede percibir, ni pensar, ni poseer... Solo SER.

⁵ Huang-Po

El silencio nos va llevando a esa Oquedad sin espacio, donde podemos saborear la experiencia de lo “esencial”, el Fondo amoroso y genuino de lo que somos; la Fuente del SER, donde podemos hacer pie. *“En alguna parte dentro de mí hay algo que nunca me abandonará”*⁶

Desde ahí, desde lo esencial, es posible que nuestra vida acoja la capacidad de donación que somos, en Aquel, que es la Donación misma.

El Papa nos recuerda: *“Es tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos”*⁷

El silencio no es solo ausencia de ruido, sino ausencia de ego, por eso, podemos afirmar, que el silencio nos conduce a un mayor compromiso. Es la Fuente de nuestra capacidad de donación... Recibirse (en el Silencio) y darse (en la cotidianidad de la vida). Un movimiento: recibirse/darse, que son las dos caras de la misma realidad. Solo podemos dar aquello que recibimos, lo demás, nace del ego, de ese “yo” que cree tener, que se asienta en el poder y se afana por aparentar, buscando con ansiedad el aprecio y el aplauso de los otros.

*“El silencio alberga un beneficio doble que atañe al favor propio y al ajeno, puesto que al callar nos ofrecemos sin lenguaje, sin injerencias”*⁸

Desde el Silencio, somos capaces de descubrir el ritmo profundo de todas las cosas; el dinamismo de la Vida en nosotros mismos, en los demás y en todo lo que nos rodea.

⁶ Etty Hillesum

⁷ El rostro de la misericordia.

⁸ Ramón Andrés. No sufrir compañía. Pág. 15

El Silencio, nos desvela la no-separación del Misterio de lo Real. Como muy bien expresa Willigis Jagüer: “Quien se vuelve hacia su interior se vuelve hacia el centro de todo ser y, con ello, de todos los seres”; por eso, el Maestro Eckhart, puede decir: “En cada ser humano el Misterio se ha vuelto persona, es decir, no-dos

Ahí, en el silencio, somos:

1. **Todo DONACIÓN**, más allá de la compulsión de tener.
2. **Todo GRATUIDAD**, más allá de la compulsión del poder, que se nos cuela muy sutilmente con demasiada frecuencia: ¿de dónde sale nuestra necesidad de recordar constantemente “los cargos” y las responsabilidades que he tenido, los capítulos a los que he asistido y los años que he sido o soy “superiora”? ... ¡poder que, aunque sea muy escondido, anida en nuestro interior! Pero ahí, en el interior, en lo profundo, también habita la gratuidad que somos. Solo necesitamos conectar con ella.
3. **Todo VERDAD**, más allá de la compulsión del aparentar.

El tener, poder y aparentar son construcciones mentales mantenidas por nuestro ego. Es lo que “tenemos”.

DONACIÓN, GRATUIDAD, VERDAD... es lo que SOMOS, y lo que somos, tiene el sabor de la humildad.

Jesús fue empujado por el Espíritu... déjate empujar al desierto, donde el Silencio te regalará la experiencia profunda de la conversión (cambio, dar la vuelta a tu vida) y el gozo profundo de gustar el Sabor del Reino.

2. El sabor de la Escucha.

“Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle” Lc 9,28-36

“También nosotros nos jugamos la vida en la escucha. Somos hijos de un Pueblo en cuya lengua no existe el verbo «obedecer», sino sólo

«escuchar», porque sabía que el que escucha de verdad responde después filialmente”.⁹

“Mi vida es en realidad un escucharme a mí misma, un escuchar a los demás y a Dios. Y cuando digo yo me escucho, entonces es en realidad Dios el que escucha en mí. Lo esencial y lo más profundo de mí, escuchando lo más esencial y lo más profundo en el otro. De Dios a Dios.”¹⁰

Es Dios el que escucha en mí. Situada “de Dios a Dios”, acontece sin que sepamos cómo, el don de la transformación.

Una transformación que implica, tomar conciencia de nuestra capacidad de escuchar la Vida. Y en ella, la vida que nos rodea.

Somos escucha, cauce por donde fluye el Dios compasivo y misericordioso, el que escucha el clamor de su pueblo, y el grito de los que sufren.

Somos en el aquí y ahora, el rostro de Aquel Que Es la ESCUCHA misma.

Para que fluya esa escucha, es necesario “subir a la montaña”, el lugar de la manifestación de la Divinidad, dejarnos envolver por “la nube”, símbolo de la Presencia y escuchar la “voz” que nos invita a escuchar a Jesús.

Con nuestro lenguaje, hoy podemos decir: es necesario habitar el Centro, entrar en el espacio donde el Misterio nos habita y escuchar lo que ahí se nos quiera revelar.

Todo lo que buscamos, anhelamos y creemos necesitar ¡YA LO SOMOS! solo hace falta ENTRAR, volvernos hacia nuestro Centro y tomar conciencia de la profunda y asombrosa Belleza que nos habita.

⁹ Dolores Aleixandre.

¹⁰ ETTY HILLESUM. Una vida conmocionada. Pág. 170

Ese tomar consciencia, implica un movimiento y decisión de escuchar... y la escucha, genera el movimiento de SALIR.

La auténtica actitud de escucha nos saca de nuestra tendencia a acomodarnos... *¡qué hermoso es estar aquí, hagamos tres tiendas!*, es lo más cómodo, lo que nos brota espontáneamente ante una situación de bienestar, una actitud que, aparentemente, no complica mucho nuestra vida; y digo aparentemente, porque en el Fondo Originario, somos DONACIÓN Y DINAMISMO. Si no escuchamos a Aquel que nos habita y sostiene, si no permitimos que la Vida fluya, dejamos de ser lo que somos en profundidad, y eso, siempre es generador de sufrimiento, porque vamos por la vida interpretando un “papel”

En el Centro, en lo más profundo de nosotras, nos habita el Misterio de lo Real, Misterio, al que llamamos Dios. Nos habita esa “voz” que grita: Este es mi Hijo predilecto; ¡escuchadle!

Misterio revelado en Jesús de Nazaret, el Hijo amado, espejo de lo que somos cada una de nosotras; ¡Hijas amadas!

Ante esta asombrosa realidad, podemos vivirnos desde dos actitudes:

1. Hacer tres tiendas y permanecer en el bienestar aparente:

¡Qué bien se está aquí! Y en este “aquí” vamos nombrado esos lugares, situaciones, personas... en las que sabemos que se esconde nuestra necesidad de sentirnos seguras, nuestra dificultad para el cambio y la dificultad para vivirnos disponibles. Un “lugar” dominado por la tiranía de nuestro pequeño “yo” que solo busca su propio bienestar.

Con demasiada frecuencia, vamos por la vida construyendo “tiendas”:

- La tienda del **inmovilismo**, donde no queda ni un pequeño resquicio para lo nuevo, y día a día, año tras año, vamos

repetiendo el mismo culto, el mismo estilo evangelizador, el mismo estilo de fraternidad, mismas ideas, mismas rutinas, mismas...

- La tienda de la **seguridad**, (espiritual y material) que nos “permite” vivir sin complicarnos la vida, sabiendo, que todo en nuestra vida está cubierto: no nos falta comida, ni casa, estamos calientes en invierno y fresquitas en el verano, sin saber el importe de la factura, tenemos (ahora casi todas) la pensión a fin de mes, Seguridad Social y seguros privados... y al final, ... “la vida eterna”
- La tienda de la **indiferencia** ante tanta miseria humana. El dolor de tantos hombres y mujeres de nuestro mundo, apenas modifica nuestro estilo de vida. Indiferencia, que vamos “camuflando” con aquello de: somos pocas, mayores, ya no estamos para novedades. Y así, justificamos la falta de audacia y el miedo al riesgo.

“Tres tiendas”, que pueden resumirse en una: La “tienda” de nuestro ego; una tienda a su medida, donde nadie le molesta y donde se puede encontrar a salvo de cualquier interpelación.

El Papa, en el documento: “El rostro de la misericordia”, nos interpela fuertemente ante estas actitudes.

“(…) Abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo de hoy! (...) No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper

la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”¹¹

2. Decidir vivir a la intemperie: ESCUCHAR... BAJAR.

La Palabra nos ofrece la solución: ESCUCHAR a Jesús, dejarnos interpelar por él y BAJAR del monte, “bajar” a la plaza del a vida, donde “las tiendas” de los más pobres han acampado en los márgenes de una sociedad que, margina y cierra las puertas a las multitudes de hombres, mujeres y niños que vienen buscando posada en nuestro llamado, Estado de Bienestar.

Vivir a la intemperie supone, despertar a lo que fue la práctica de Jesús de Nazaret y dejarnos interpelar por ella; “bajarnos” de nuestro “estado de bienestar” personal, comunitario y congregacional y, abrir nuestro corazón a la entrañable misericordia de nuestro Dios.

“Despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.”¹²

Despertar nuestra conciencia nos remite a la profunda experiencia de Unidad, donde reconozco al “otro” como yo misma bajo otra forma. No es cuestión de “pensar” que todos somos uno, sino de vivir la profunda no-separación de todo y de todos.

“Mientras haya un solo hombre al que ames menos que a ti mismo, no te habrás amado nunca verdaderamente a ti mismo. Solo cuando amas a todos los hombres como a ti mismo entonces, en un solo hombre, amas a todos los hombres, y este hombre es Dios y hombre”¹³

¹¹ El rostro de la misericordia

¹² Papa Francisco. El rostro de la misericordia

¹³ Maestro Eckhart.